

**ACUMULACIÓN, VIOLENCIA
Y NUEVAS ESPACIALIDADES**

**MARX
VIVE**

EL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO Y SU NUEVA FORMA ESPACIAL. UNA LECTURA APROXIMATIVA AL CASO LATINOAMERICANO

Carolina Jiménez M.

Docente del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Nacional
e investigadora del grupo THESEUS adscrito al mismo Departamento
y del grupo de trabajo en economía mundial, economías nacionales y crisis capitalistas de CLACSO

PRESENTACIÓN

El capitalismo, a través de sus diversas fases, ha demostrado su profunda capacidad reorganizativa, no solo para superar los obstáculos al proceso de valorización, sino también para mantener su concepción del mundo como hegemónica. En efecto, no se ha tratado simplemente del mantenimiento del interés económico-corporativo de la clase en el poder sino de hacer hegemónico su proyecto cultural y político. Las transformaciones operadas en las últimas décadas del siglo XX recrean claramente esta tendencia, pues al lado de las modificaciones en las modalidades técnicas y sociales de la producción de la riqueza se han generado cambios en la dinámica societal (Ceceña y Barreda, 1995). Así éste nuevo rostro de la hegemonía capitalista “post-fordista” se define en la complejidad y multiplicidad de las transformaciones operadas en los diversos planos del ordenamiento social.

Y es precisamente el estudio de los cambios ocurridos en uno de estos planos, a saber el del plano espacial, el que nos interesa abordar en este escrito. Lo que se persigue es una caracterización de las transformaciones –tanto materiales como simbólicas– operadas en el espacio en las últimas décadas y que expresan las dinámicas de esta nueva fase histórica en el modo de dominación y acumulación del capital. Y es que como claramente lo señalaba el destacado geógrafo brasileiro Milton Santos (2003), el estudio del espacio es indispensable para la comprensión de las transformaciones históricas en el modo de producción capitalista, pues la economía se realiza en el espacio y no puede ser entendida por fuera de este cuadro de referencia. En efecto, el espacio actúa como condición del proceso de producción y su reorganización permite resolver –así sea de manera parcial– los obstáculos al proceso de valorización económica y reproducción social. En este sentido podemos decir que el estudio de la dinámica espacial no es otra cosa que el estudio de uno de los códigos ordenadores bajo el cual opera el sistema social capitalista.

Ahora bien, el estudio de las redefiniciones de la espacialidad capitalista no parte de una lectura homogénea y abstracta frente a la totalidad de lo espacial; por el contrario, parte de un reconocimiento jerárquico y una valorización diferencial que en el sistema mundo se hace de los territorios. En efecto, cuando nos aproximamos al estudio de la espacialidad del capital lo hacemos teniendo como horizonte de sentido una diferenciación entre los territorios del centro y la periferia. Una diferenciación que se explica y tiene sustento en la división internacional y territorial del trabajo y que reproduce históricamente para América Latina lo que los teóricos dependencistas han caracterizado como la dialéctica de la dependencia (Marini, 1991: 17-18).

Así las cosas, el estudio de la nueva espacialidad capitalista debe ser leído en la compleja –y algunas veces contradictoria– combinación entre la escala global, regional, nacional y local, en la multi e interescalaridad que caracteriza la dimensión de lo espacial. Es decir, tanto desde las transformaciones operadas en la división internacional del trabajo y las tareas designadas a la periferia en esta reorganización productiva a escala global, como desde el despliegue de las específicas dinámicas locales. Las nuevas jerarquizaciones del espacio, en el seno mismo de la periferia, expresan los contenidos dominantes, conflictivos y contradictorios de las relaciones sociales que definen el nuevo des-orden mundial. De hecho, la forma-espacio particular del capitalismo dependiente varía y se modifica de acuerdo al lugar que ocupa tanto dentro del sistema de producción económica y reproducción social, como en el proceso de acumulación a escala global.

En este orden de ideas, una caracterización de la nueva espacialidad del capital debe partir del reconocimiento de la historicidad misma del proceso y, en consecuencia, de la imposibilidad de explicar las nuevas caras de la espacialidad sin atender a las rugosidades que dejan en los territorios los esquemas anteriores. En efecto, y como lo problematiza Santos, las rugosidades actúan sobre los procesos sociales posteriores. Así, la redefinición de la espacialidad del capital no implica un desmantelamiento de las instituciones, procesos, relaciones e infraestructuras que hasta ahora han definido los procesos de espacialización; es ante todo redefinir sobre algo que ya está construido, sugiere nuevos modos de territorialización e incorporación de los territorios a la lógica del valor a partir de las necesidades estratégicas de la acumulación en el escenario contemporáneo.

Es un hecho que las transformaciones en la economía mundo exigen adecuaciones territoriales, reorganizaciones espaciales en función de una nueva división territorial del trabajo. Por tal razón, aparecen en escena territorios que hasta ahora habían sido secundarios para el proceso de valorización del capital hegemónico, pero que hoy, producto de las transformaciones operadas al interior del sistema, cobran una importancia estratégica. Es decir, territorios que aunque articulados de diversas maneras al modo de producción capitalista y asociados a fracciones de capital muy específicas, no se habían configurado como centrales en el proceso de desarrollo. Para el caso específico de las economías latinoamericanas podemos hablar de vastas áreas rurales que por sus características geográficas, infraestructurales y poblacionales, no ocupan, bajo el patrón industrializador anterior, un lugar destacado en la jerarquización espacial, pero que en

la actualidad modificados esos referentes centrales de la valorización entran a ocupar un lugar privilegiado en esa nueva compartimentación del espacio.

Hablar de estos “nuevos territorios” de la valorización supone, entonces, el reconocimiento del carácter estratégico que ellos cobran en el escenario contemporáneo bajo las nuevas modalidades de reproducción del sistema. Sugiere transformaciones en la división territorial del trabajo y supone necesariamente la emergencia de una nueva geografía productiva para la periferia con la cual, podríamos decir, el capitalismo alcanza su nivel planetario¹.

Teniendo como marco de referencia los elementos propuestos, este artículo persigue dos propósitos centrales. Por una parte, busca proporcionar algunas herramientas contextuales y conceptuales útiles para el análisis de las transformaciones operadas en el sistema social capitalista en el escenario contemporáneo, haciendo especial énfasis en la dimensión espacial y territorial. Y por la otra, pretende contribuir a la reflexión sobre los elementos que explican el carácter estratégico que asume el territorio latinoamericano bajo esta actual fase sistémica.

Tres momentos organizan y estructuran metodológicamente la exposición de las ideas. Un primer momento, “*Cambios en el proceso productivo y nuevos resortes de la valorización del capital*”, presenta una caracterización general de los rasgos de la nueva fase histórica del capitalismo. Privilegiamos aquí las transformaciones operadas en el desarrollo tecnológico, la organización del proceso productivo, los ejes de la valorización y el mundo de trabajo. Un segundo momento, “*El espacio como fuerza productiva y la naturaleza como medio social de producción*”, introduce una reflexión sobre el espacio y el territorio como fuerza productiva estratégica y las implicaciones que los desarrollos del sistema tienen en la preservación de la naturaleza. Y un tercer momento, “*Recursos naturales estratégicos y reordenamiento de la espacialidad latinoamericana*”, en donde se presentan las modalidades en las que han apoyado la clase capitalista para impulsar y legitimar el reordenamiento territorial en el subcontinente.

CAMBIOS EN EL PROCESO PRODUCTIVO Y NUEVOS RESORTES DE LA VALORIZACIÓN DEL CAPITAL

Las interpretaciones que han emergido a la hora de caracterizar la actual fase histórica del capitalismo han sido múltiples y de diversos órdenes. Mientras algunas corrientes privilegian el estudio del grado de desarrollo de las fuerzas productivas, especialmente los impactos de la Revolución Tecnológica, de la electroinformática, para explicar el nuevo rostro del capital, otros enfoques se han concentrado en analizar la reestructuración del mundo del trabajo para explicar la nueva dinámica de la relación de explotación. Otros análisis han considerado que el estudio de la financiarización de la economía revela en toda su magnitud cuáles son las nuevas lógicas del capitalismo,

¹ Para este análisis se recomienda ver el trabajo de Jorge Veraza (1988) sobre la medida geopolítica del capital.

en tanto también existen estudios que profundizan en el fenómeno de la hegemonía para caracterizar la actual fase de acumulación.

Ciertamente, cada uno de estos enfoques utiliza diferentes metodologías de trabajo, sustentadas en diferentes categorías específicas: el desarrollo tecnológico, el mundo del trabajo, la globalización financiera, el sujeto hegemónico. Todas ellas se constituyen en los ejes articuladores y explicativos de cada análisis.

La pluralidad de enfoques y miradas no responde únicamente a las condiciones que implica actualmente la construcción del conocimiento sobre la realidad social. Tampoco a las diferencias ideológicas y de pensamiento detrás de las diversas teorías. Por el contrario, se debe a la dificultad para explicar el fenómeno –tan amplio como complejo– que constituye el del capitalismo histórico y contemporáneo en tanto modo de acumulación y dominación social. En este sentido, consideramos que hoy no es posible hablar unívocamente de un “nuevo rostro del capitalismo”, sino que habría que intentar descifrar las múltiples formas en que se expresan estos “nuevos rostros del capital”. Más que analizar el capitalismo como un sistema social que funciona armónica o mecánicamente como las máquinas/herramientas que lo sustentan mejor concebamos un sistema complejo y fundamentalmente contradictorio que se fundamenta, al mismo tiempo, en relaciones de poder y de resistencias, que no tiene un único rostro sino que se crea y recrea constantemente, exhibiendo facetas novedosas.

Este reconocimiento de la pluralidad, la complejidad y las contradicciones que han acompañado el desarrollo histórico del capitalismo nos permite intentar la caracterización de las realidades que expresa su actual fase. Precisamente el momento histórico actual muestra que, en la multiplicidad de fenómenos, situaciones o acontecimientos, en el fondo subsisten dos elementos estructurales, dos ejes explicativos que acompañan y definen la historia del Capital: el problema de la acumulación-dominación y su correlato, la explotación-resistencia.

Para Marx, el sistema capitalista es *una relación social de producción* cuyo principio rector es la ininterrumpida acumulación del Capital. Esta acumulación se sustenta, principalmente, en la explotación de los hombres a través del proceso de trabajo. Por ello, cualquier modificación en los referentes de la acumulación o en la relación capital/trabajo supone transformaciones en la ordenación del sistema histórico de la producción capitalista.

Estas transformaciones no sólo permiten situaciones y desarrollos hasta ahora desconocidos sino que, a su vez, contienen y reproducen los factores determinantes del capital: “*el de ser una estructura social que es producida por el trabajo pero que somete a éste a la lógica de su reproducción*” (Aglietta, 1999:19). En efecto, la explotación de la fuerza de trabajo a nivel mundial es la condición que garantiza la reproducción del sistema en tiempos históricos y lugares geo-espaciales determinados (Osorio 2005).

En este sentido y siguiendo el análisis que realizan Arrigui, Wallerstein, Gunder Frank y Amin, sobre la dinámica de la crisis global, concordamos en que

[...] existe un todo social que puede denominarse economía-mundo capitalista y que esta economía-mundo capitalista existe desde hace largo tiempo, probablemente desde el siglo XVI, y se expandió históricamente desde sus orígenes europeos hasta cubrir el globo hacia fines del siglo XIX. Creemos que se puede describir como capitalista porque su fuerza motora es la incesante acumulación. Creemos que la apropiación por la burguesía mundial del excedente creado por los productores directos, ha implicado no solo la apropiación directa en el lugar de trabajo sino también el intercambio desigual, provocando la transferencia del excedente de las áreas periféricas a los países centrales (Wallerstein *et. al.*, 1983:11-12).

Partiendo de estas premisas, y del reconocimiento de una modalidad muy específica y particular del desarrollo del capitalismo en la América Latina, es posible entrar a caracterizar lo novedoso y lo permanente de la fase actual del capital. Para caracterizar la economía-mundo capitalista en la actualidad proponemos observar cuatro dimensiones: el desarrollo tecnológico, los ejes y resortes de la valorización capitalista, la internacionalización y las condiciones de la organización del proceso productivo y del mundo del trabajo. Cada uno de estos ejes es transversal y acompaña el transcurrir histórico del sistema. Por tal razón, los cambios que operan en su interior son fundamentales a la hora de definir el tránsito hacia otra fase sistémica. Las configuraciones que ellos asumen en el escenario contemporáneo revelan elementos inexistentes o pocos relevantes para el anterior patrón de acumulación. Sin embargo, ahora tienden a constituirse en protagonistas del nuevo escenario.

Las revoluciones científico-técnicas y las transformaciones sistémicas

La comprensión del fenómeno técnico y tecnológico resulta fundamental a la hora de analizar las transformaciones operadas al interior de los sistemas sociales. Pues como lo exponía Milton Santos (2000:145), “el conocimiento de los sistemas técnicos sucesivos es esencial para la comprensión de las diversas formas históricas de estructuración, funcionamiento y articulación de los territorios, desde los albores de la historia hasta la época actual”.

En efecto, las revoluciones científico-técnicas se constituyen en mecanismos importantes para impulsar cambios y transformaciones en el orden de lo social. De ahí que los cambios operados en el sistema siempre han estado acompañados por profundas reorganizaciones en los paradigmas tecnológicos y en la organización misma del proceso productivo y del mundo del trabajo (Harvey 1900). Precisamente, Marx al respecto señalaba,

Lo que distingue a las épocas económicas unas de otras no es lo que se hace sino el cómo se hace, con qué instrumentos de trabajo se hace. Los instrumentos de trabajo no son solamente el barómetro indicador del desarrollo de la fuerza de trabajo del hombre, sino también el exponente de las condiciones sociales en que se trabaja (Marx, 2001).

De modo que los avances científico-técnicos no tienen implicaciones exclusivas en el campo objetivo de la producción. También las tienen –y en este sentido parecerían ser las más importantes– en las modalidades de la reproducción social. El cambio del paradigma técnico-científico no solo tiene consecuencias económicas en la manera de “hacer y producir”; también impulsa cambios en los órdenes políticos, sociales, culturales, ambientales y geográficos. Por ello, los referentes hegemónicos del sistema dependen de la capacidad de imposición y universalización de un sistema técnico en específico.

Por esta razón, el conjunto de las técnicas y las revoluciones científico-técnicas que se presentan a través de la historia no son otra cosa que una expresión de los modos y las maneras como se organiza, estructura y relaciona la sociedad. Por tanto, las transformaciones tecnológicas no pueden ser entendidas como agenciadas de manera plana y mecánica por un sector o clase social específica, ellas deben ser comprendidas como la expresión del conflicto y la lucha que se da al interior de la sociedad. Así, al reconocer el carácter social de los paradigmas tecnológicos, podemos reconocer la importancia que tienen en la transformación sistémica, mas no caer en el equívoco de asumirlos como los responsables o como la única causa explicativa de la transformación en los órdenes sociales.

Proponemos entonces, entender la revolución tecnológica de la década de los setenta como una de las múltiples respuestas a la crisis sistémica del capitalismo como modo de acumulación y dominación. Al decir de Ceceña (1998: 30-31), el nuevo paradigma técnico-científico opera en cuatro niveles para encontrar salidas a la crisis:

- En la superación de las barreras técnicas enfrentadas por el proceso general de producción articulado en torno a la modalidad fordista.
- En el replanteamiento de las condiciones de la relación de clases mediante la desarticulación de las estrategias de resistencia.
- En la modificación de los espacios y modos de la competencia y en el desarrollo de nuevos campos de valorización.
- En la reorganización territorial de los procesos productivos y el correspondiente cambio de la división internacional del trabajo.

De esta manera, la tercera revolución industrial (la de la electro-informática, la microelectrónica, robótica, nano y biotecnología) transforma significativamente los procesos productivos y recrea novedosas posibilidades de exploración, apropiación y explotación de materiales y territorios que hasta ahora habían sido secundarios para el proceso de valorización capitalista. La multiplicidad de facetas en que opera esta nueva revolución es posible, entre otras cosas, por su carácter flexible, autoregulado, de máquinas polifuncionales, descentralizado e interactivo, bajo el cual se fusionan la tecnología digital, la política neoliberal y los mercados globales.

El tránsito hacia un modelo de producción basado en un sistema de articulación de módulos productivos de tamaño pequeño y flexible, así como el despliegue de

tecnologías de la información ubicuas que pueden aplicarse a cualquier sector de la producción ha posibilitado la emergencia de una nueva división internacional del trabajo, nuevas dinámicas de la interconexión y el desciframiento e incorporación de nuevos territorios a la lógica del valor.

En la dimensión espacial, la emergencia de este paradigma tecnológico ha implicado cambios en el funcionamiento y la forma de articulación de los territorios. Bajo los actuales referentes, el capital ha logrado no solo transformar los polos de la producción, sino que ha podido desplegarse hacia zonas que hasta el momento habían estado escasamente articuladas al ciclo mundial de la producción. Sin embargo, pese al carácter universalizador del actual sistema técnico, así como a la tendencia al redondeamiento mundial de la medida geopolítica del capital, es claro que la distribución de las técnicas no ha sido uniforme ni homogénea globalmente hablando. Por el contrario, en el marco de la nueva división internacional del trabajo, la concentración tecnológica en las economías centrales sigue apareciendo como el dispositivo de dominación y explotación hacia la periferia del sistema.

Recordemos que el atraso tecnológico no solo funge como un mecanismo de dominación, sino que, en tanto dispositivo, obliga a las economías periféricas a especializarse en la producción de materias primas y objetos con escaso valor agregado y mercados para reciclar las tecnologías obsoletas del centro. De esta manera, el actual paradigma tecnológico contribuye a reproducir el intercambio desigual entre el centro y la periferia que históricamente ha caracterizado al capitalismo y que los teóricos de la dependencia han identificado como uno de los elementos centrales que aseguran la reproducción ampliada de la dependencia.

Planetarización capitalista

La internacionalización de los procesos de producción y consumo que han caracterizado al capitalismo a través de su historia, son explicados por Marx como la respuesta del sistema para contrarrestar la tendencia estructural decreciente de la tasa de ganancia. En efecto, a través de su constante expansión, en la búsqueda de nuevos escenarios y espacios para la producción y la acumulación, el capitalismo busca restablecer la tasa de ganancia global. Así y tal y como lo sugiere Wallerstein,

Existe, sin embargo, un segundo mecanismo que puede funcionar para restablecer la tasa global de ganancia y éste es el de la incorporación de zonas nuevas, que antes eran externas dentro de la economía mundo. Históricamente, éstas eran zonas adyacentes a los límites de la economía mundo. Sin embargo, algunas de estas zonas representaban “fronteras internas” en áreas remotas desde el punto de vista ecológico o áreas difíciles. La transformación de dichas zonas en áreas de producción periférica nuevas, por lo general de materias primas, implica la creación de una fuerza de trabajo apropiada, que puede ocuparse no sólo en las nuevas empresas productoras “orientadas hacia la exportación”, sino también en las empresas productoras de alimentos [...] Desde el punto de vista del capitalismo

mundial, la incorporación de nuevas zonas tiene sentido en el corto plazo no como lugar de nueva demanda, sino –al contrario– como lugar de oferta más barata, con la cual se crea una nueva fuente de incremento de la tasa global de ganancia (Wallerstein, 1983:24).

De esta manera, la incorporación de nuevos espacios –con las condiciones materiales e inmateriales que éstos soportan– se constituye en el mecanismo privilegiado por el capital para solucionar sus crisis. Sólo en la constitución y ampliación de nuevos mercados para el consumo, la producción y la explotación –del hombre y la naturaleza–, es que el capital puede resolver parcial y temporalmente sus contradicciones. Por tanto, la movilidad de los límites geográficos se constituye en un eje dinamizador de la valorización capitalista.

La discusión en torno a la internacionalización del capital cobró un auge particular iniciada la década de los noventa. El fenómeno de la globalización se posicionó como uno de los ejes explicativos del nuevo estadio del desarrollo social, caracterizado por la internacionalización de los procesos económicos, sociales, políticos y culturales.

La globalización² asociada al proceso de planetarización económica de finales del siglo XX, expresa entonces el carácter “internacional” del modo de producción capitalista y las redefiniciones que éste permanentemente hace de la división territorial del trabajo. Su novedad radica en el carácter realmente planetario que alcanzan todos los procesos sistémicos en el escenario contemporáneo.

En efecto, es posible afirmar que el sistema social capitalista ha logrado colonizar todos los lugares, penetrar los intersticios más íntimos de la vida social, eliminar los territorios de fuga, la exterioridad, configurándose como un sistema que ya no sugiere un “afuera”, que es autorreferente y actúa a escala planetaria (Bartra 2008)³.

La escala planetaria que caracteriza el escenario contemporáneo⁴ se expresa, entre otras cosas, en la articulación mundial –pero claramente diferenciada– de todos los territorios que componen el globo. La definición de unas nuevas geografías de la producción y la acumulación soportadas en la inserción de zonas nuevas a los ciclos del capital mundial, no sugieren una homogenización en la espacialidad del capital; por el contrario, éstas reproducen y sostienen la clásica estructura de centros-periferias, que caracteriza la geografía histórica de la acumulación. De hecho, la nueva división

² La globalización –en su acepción anglosajona y latinoamericana–, o bien la de mundialización –utilizada por los franceses y belgas–.

³ Resulta muy interesante su reflexión sobre el carácter diferencial de esa totalidad sistémica “*esta totalidad no sugiere una homogeneidad, uniformidad, por el contrario nos visibiliza con mayor precisión la heterogeneidad social, el sujeto de la resistencia, porque pese a que estamos en y con el capitalismo esto no sugiere que todos vivamos por y para él*”.

⁴ Aquí es importante señalar que no se desconoce que exista históricamente una tendencia a la internacionalización del capital, ya Lenin y Rosa Luxemburgo exponían muy bien la tendencia imperialista que acompaña su desarrollo; lo que aquí se trata de señalar es que la dimensión de la internacionalización que se presenta en el escenario contemporáneo es de una magnitud nunca antes vista, que nos permite hablar sin temor a equivocarnos de una universalización, con las implicaciones económicas, políticas, sociales y culturales que esto representa.

territorial del trabajo a nivel internacional ha profundizado las relaciones diferenciales y asimétricas entre las zonas del centro y la periferia⁵.

[...] esta internacionalización no se establece en relación directa con un desarrollo positivo de las periferias, éstas son vistas como meras zonas de extracción de ganancias donde compran productos a muy bajos precios y venden sus productos a precios muy altos; esto da cuenta del carácter desigual y combinado del desarrollo capitalista, todo en beneficio de las multinacionales. Una nueva división internacional del trabajo (industrias de materias primas y producción tecnológica (Dos Santos, 1978).

Asistimos, entonces, a un proceso de globalización que se apoya en prácticas coloniales e imperiales, que lo único que persiguen es dinamizar y sostener los procesos de acumulación en el centro, sustentado en las prácticas de expropiación y explotación de las naciones periféricas –lo que recientemente Harvey ha querido caracterizar como acumulación a través de la desposesión–, reproduciendo de esta manera los fenómenos de intercambio desigual y transferencia de excedentes que han caracterizado la inserción del tercer mundo a la economía mundial a través de la historia.

Reorganización del proceso productivo y del mundo del trabajo

Las reorganizaciones del proceso productivo y del mundo trabajo que se empezaron a gestar en el transcurso de los años setenta, marcan una ruptura con las modalidades de la organización de las fuerzas productivas en que se habían apoyado, por décadas, el régimen taylorista y fordista. En efecto, la entrada de un nuevo complejo de fuerzas productivas, de unas nuevas modalidades, conocimientos y medios técnicos, condujo a una modificación lenta pero inexorable del orden general de la producción (Coriat, 1992).

Dos mecanismos fueron desplegados por el capital para impulsar dicha reorganización. Por una parte y de manera inicial, tal como lo afirma Coriat, se presentan innovaciones en la organización de la producción. Por la otra, se desarrollan una serie de innovaciones tecnológicas que a través de la electrónica y la robótica, dotan de flexibilidad el proceso de la producción. Así, apoyados en estos dos dispositivos, la clase capitalista logra romper de manera parcial la amenaza del control obrero y revitalizar las ganancias de la productividad. Al decir de Coriat, este nuevo concepto general de la organización descansa sobre tres principios interdependientes,

⁵ Los desarrollos de la teoría de la dependencia han proporcionado una lectura-explicativa muy significativa al respecto (relaciones de apropiación-expropiación y transferencia de valor). Marini ya desde la década de los setenta lo problematizaba de la siguiente manera: “Lo que habría que decir es que, aun cuando se trate realmente de un desarrollo insuficiente de las relaciones capitalistas, esa noción se refiere a aspectos de una realidad que, por su estructura global y su funcionamiento, no podrá nunca desarrollarse de la misma forma como se han desarrollado las economías capitalistas llamadas avanzadas. Es por lo que, más que un precapitalismo, lo que se tiene es un capitalismo *sui generis* que sólo cobra sentido si lo contemplamos en la perspectiva del sistema en su conjunto, tanto a nivel nacional como, y principalmente, a nivel internacional (Marini, 1973:14).

Distribuir el trabajo, ya no en puestos individuales y tareas fragmentadas, sino en islotes de trabajadores, en pequeños grupos de trabajadores que administran un conjunto homogéneo de tareas; *romper el carácter unidimensional de las líneas de montaje y de fabricación, para concebir el taller como una red de minilíneas entre las cuales circula el producto siguiendo trayectorias que se han vuelto complejas; y pasar de líneas unidimensionales de ritmo rígido a organizaciones multidimensionales, en red y a ritmos flexibles (Coriat, 1992:22).

En el plano tecnológico, con la incorporación de unas nuevas tecnologías como son la informática, la electrónica, las telecomunicaciones y la robótica, se implantó el principio de la automatización en la fábrica, lo cual permitió unos mayores niveles de integración y flexibilidad al interior del proceso productivo. De suerte que el paso de la cadena semiautomática a la automática representó una transformación del ciclo de la producción que se expresó, entre otras cosas, en el control automático del proceso que permitió la sustitución parcial del trabajo vivo por maquinaria techno-científica, el surgimiento de sistemas de producción *just-in-time* y *kanban* y en la fragmentación y deslocalización de la fábrica fordista.

Tenemos entonces que la definición de un nuevo orden general de la producción implicó profundas transformaciones no solo en la manera científico-técnica de producir, sino también en la organización social del mundo del trabajo. En efecto, bajo el nuevo paradigma asistimos a la transformación en las modalidades del consumo productivo del trabajo vivo. Con las nuevas tecnologías la cantidad e importancia estratégica del trabajo vivo disminuye y en contrapartida se impulsa la extensión del trabajo indirecto. En la misma dirección y al decir de Aglietta implica,

[...] una profunda transformación del proceso de trabajo, en el sentido en que tiende a sustituir el principio mecánico del trabajo parcelizado y disciplinado en base a directrices jerárquicas por el *principio de información* del trabajo organizado en grupos semiautónomos, disciplinados según los imperativos directos de la producción. Sabemos que ese principio se basa en un conjunto complejo de fuerzas productivas que gira en torno del autocontrol de los medios de producción mediante un sistema integrado de medición y tratamiento de la información, de análisis de datos y de elaboración de los programas que formalizan el proceso productivo, así como de transmisión de las instrucciones inherentes a tales programas (Aglietta, 1999:144).

Estamos hablando entonces de una reformulación de la categoría de trabajo. Un trabajo polivalente y multifuncional, que se debe ajustar a las nuevas condiciones de la producción y el consumo. El Capital bajo este esquema profundiza el principio de la automatización y la racionalización del trabajo, entre tanto cada vez más el “sujeto obrero” es sometido por el “objeto máquina” que desvanece el control humano del proceso productivo que instala la ilusión del trabajador ya no como sujeto central en el proceso de la producción sino como un mero “colaborador” del mismo. Y es precisamente

en este carácter aparentemente secundario que el capital otorga al trabajo, que éste se apoya para profundizar las prácticas de sobreexplotación del mismo.

REFORMULACIONES EN LOS CAMPOS DE LA VALORIZACIÓN Y LA ACUMULACIÓN DEL CAPITAL

Algunas veces en el afán de caracterizar los nuevos ejes que soportan la acumulación, perdemos de vista que más que una novedad a lo que se asiste es al despliegue de modalidades distintas de la explotación y la apropiación sobre los recursos existentes. Es decir, más que el descubrimiento de nuevos materiales y recursos –que aunque evidentemente existe–, lo que tenemos es la emergencia de unas nuevas maneras de utilizarlos productivamente. En este sentido, es necesario interrogarse sobre qué es lo que ha cambiado en el escenario contemporáneo que permite que estos recursos –humanos y naturales– seas apropiables de manera diferente.

Dos elementos entonces nos permiten aproximarnos a las mencionadas reformulaciones. Por una parte, aquel que explora las nuevas maneras de apropiarse y usar recursos que ya desde el patrón anterior han sido identificados como estratégicos para el proceso de la producción; mención especial merece los hidrocarburos y algunos minerales. Y por la otra, aquel proceso creativo que está buscando recrear permanentemente nuevos espacios de valorización. Y aunque cada una de estas dinámicas se apoya en una multiplicidad de dispositivos de acceso y control, juntas encuentran en el desarrollo tecnológico uno de sus principales mecanismos de acción.

Los avances científico-técnicos se constituyen entonces en uno de los principales motores del proceso de expansión y universalización del sistema capitalista. En este sentido, hablar en el escenario contemporáneo de los nuevos campos para la valorización y la acumulación, implica necesariamente aproximarse a los sofisticados desarrollos de la microelectrónica, la biotecnología y la nanotecnología, entre otros. Hoy los avances en la microelectrónica, las telecomunicaciones, industria aeroespacial y la militar –industrias de tecnología de punta–, han revalorizado aún más la importancia de minerales como el coltán, cromo, níquel, cobalto, manganeso, titanio, platino, grafito, cobre, germanio, diamante, entre otros⁶.

Los avances en la nanotecnología explicitados en la posibilidad de penetrar la estructura molecular de la materia –como una especie de manufactura molecular– también ubican a los óxidos metálicos, nanoarcillas y nanotubos de carbono como elementos estratégicos para usos electrónicos, magnéticos y optoelectrónicos, biomédicos, farmacéuticos, cosméticos, energéticos y catalíticos. De igual manera los avances en la biotecnología, posibilitan un nuevo tipo de apropiación de los recursos naturales que

⁶ Hasta ahora algunos de estos minerales habían sido considerados como simples curiosidades mineralógicas, esto ocurre con el caso específico del coltán que ahora cobra una importancia inusitada. Para el análisis del caso específico del coltán se recomienda consultar a Lunar, R. y Martínez Frías, 2007.

componen la biodiversidad. Estos, entre otros muchos desarrollos técnicos y científicos permiten explorar e incorporar unos nuevos territorios a la lógica de la acumulación.

De esta forma, los actuales campos para la valorización no se refieren únicamente al descubrimiento de nuevas materias y recursos naturales sino que suponen también la posibilidad de trabajar con recursos, materias, espacios y territorios ya identificados pero que gracias al avance tecnológico y las nuevas formas de conocimiento hoy son posibles articular estratégicamente a los circuitos de la producción.

Para el caso específico de América Latina y El Caribe, los ejes y resortes de la valorización que harían del subcontinente un territorio estratégico para sostener el proyecto hegemónico de los Estados Unidos, se ubicarían en tres espacios: Un primer plano que recoge los recursos energéticos, específicamente los hidrocarburos que son fundamentales para el mantenimiento de un sistema de producción y consumo sustentado en la quema indiscriminada de combustibles fósiles. Un segundo plano, asociado al reconocimiento del carácter estratégico de ciertos recursos naturales bajo las actuales condiciones de valorización del capital: la biodiversidad⁷, las fuentes hídricas y los agro-combustibles; finalmente, un tercer un plano que se sustenta en la posición geoestratégica del territorio latinoamericano. Aquí cobra especial importancia la definición de grandes mega-proyectos infraestructurales para la región como la IIRSA y el Plan Puebla-Panamá. Estos ejes visibilizan que la estrategia de despliegue capitalista en América Latina y El Caribe, hoy por hoy, estarían volcados hacia sus recursos naturales, por definición escasos, no renovables y de naturaleza diferenciada.

El carácter estratégico del petróleo y el gas para el proceso de acumulación deviene de su centralidad como fuente energética y como materia prima que teje la base material de nuestra civilización (León y Rosas, 2006). Por tal razón, el control de los yacimientos del subcontinente latinoamericano se constituye en un asunto de la geopolítica mundial para sustentar el proyecto hegemónico-energético norteamericano.

El segundo plano de la valorización está asociado con los desarrollos en la biotecnología y las nuevas tecnologías agrícolas. La centralidad que hoy cobra la biodiversidad⁸ como “la gran fuente” proveedora de recursos estratégicos para diversos sectores industriales, solo puede ser entendida en el marco de la capacidad que ofrece la tecnología para penetrar en la estructura molecular de la vida misma.

La emergencia de nuevas tecnologías agrícolas también explica la renovada importancia de las fuentes energéticas renovables. Los agro-combustibles se posicionan como ejes estratégicos para suplir, así sea de manera parcial, las demandas energéticas de ciertos sectores económicos como es el automotriz. En este escenario se explica el

7 Según las estimaciones del Banco Interamericano de Desarrollo “Tomando como base las cifras mundiales, América Latina representa el 23% de las tierras agrícolas, el 31% de las fuentes hídricas, el 23% de los bosques y el 46% de los bosques tropicales del mundo”. <http://www.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2007/00417.pdf>

8 Se entiende por “diversidad biológica” la variabilidad de organismos vivos de cualquier fuente, incluidos, entre otras cosas, los ecosistemas terrestres y marinos y otros ecosistemas acuáticos y los complejos ecológicos de los que forman parte; comprende la diversidad dentro de cada especie, entre las especies y de los ecosistemas. Organización de las Naciones Unidas (1992), Declaración Cumbre de Río 1992.

auge cobrado por la especialización del mercado de tierras rurales en América Latina, sobre todo, para cultivos comerciales de caña de azúcar, soya y palma africana. Otro eje significativo para la actual fase de acumulación está asociado con el agua⁹, pues los recursos hídricos son centrales para el proceso de producción industrial, como fuente energética y ahora ha cobrado un espectacular auge como negocio comercial –la efervescente industria del agua embotellada ejemplifica claramente esta situación–.

El tercer plano rescata la importancia que cobra la posición geo-estratégica del territorio en dos frentes. Por un lado, para el despliegue de los mega-proyectos infraestructurales como los de la IIRSA que buscan conectar el continente a través de una estrategia de transporte multimodal; y por la otra en el control de territorios que pueden constituirse en una amenaza para la estabilidad del hegemon. Tenemos entonces, que bajo las nuevas modalidades del proceso de organización de la valorización, el territorio latinoamericano asume hoy un carácter estratégico.

Esta situación ha generado por lo menos dos impactos significativos: por una parte, al ser revalorizados sus territorios como fuentes estratégicas de recursos naturales se hace cada día más notoria una tendencia a una sobre especialización de los regímenes económicos en los esquemas agro-exportadores, lo que ha impulsado un proceso de desmonte del aparato productivo industrial que se había fortalecido bajo el esquema anterior de la industrialización por sustitución de importaciones. Un segundo impacto, articulado desde luego orgánicamente al primero, se refiere a la dimensión rentística que adquiere dichos regímenes, la renta de la tierra, petrolera y lo que es peor la renta de la vida se erigen como ejes centrales del proceso de valorización.

EL ESPACIO COMO FUERZA PRODUCTIVA Y LA NATURALEZA COMO MEDIO SOCIAL DE PRODUCCIÓN

Partimos aquí del reconocimiento que hacía Marx sobre el hecho de que los procesos de acumulación de capital se producen en contextos geográficos y que de acuerdo con las modalidades de acumulación se recrean unas estructuras espaciales específicas. Estos planteamientos son retomados por Harvey para explicar las configuraciones espaciales que se gestan en el marco de la actual fase sistémica. Al decir de este geógrafo,

Sin las posibilidades inherentes a la expansión geográfica, a la reorganización espacial y al desarrollo geográfico desigual, hace mucho tiempo que el capitalismo habría dejado de funcionar como sistema económico y político. Este recurso permanente a una solución espacial para las contradicciones internas del capitalismo (más notablemente registradas como sobre-acumulación de capital dentro de un área geográfica determinada) junto con la inserción desigual de diferentes territorios y formaciones sociales en el mercado mundial capitalista han

⁹ “El agua y sus infraestructuras son la última frontera que a los inversionistas privados que les queda por invadir”, afirma Johan Bastin del Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo.

creado una geografía histórica mundial de acumulación de capital cuyo carácter debe entenderse bien (Harvey, 2001:391).

Entendemos que el espacio no es simplemente el lugar material donde se desarrollan las relaciones sociales. El espacio adquiere una materialidad y una subjetividad propia que lo hace histórico y dinámico; un lugar que se construye, se de-construye y se re-construye desde la dominación pero también desde las resistencias. Así, y siguiendo a Milton Santos, podemos decir que el espacio es un conjunto de fijos y flujos, de acciones y objetos.

De ahí que el espacio no puede concebirse como una materialidad dada sino como el lugar y el resultado de las prácticas sociales y, en tanto resultado es condicionante, actúa como mediación de la acción. En este sentido, una dimensión que lejos de ser neutral ni mucho menos “pura” habría que comprenderlo en su propia historicidad,

la estructuración del espacio es la dimensión espacial de las relaciones sociales y, como estas son luchas de clases, la estructuración del espacio es la lucha de clases, no sólo en el sentido de que producto de ella sino también en cuanto es un elemento en juego e incluso un medio (Lojkin, 1977:120. Citado por Moncayo, 1990:71).

El espacio se erige entonces en escenario de la confrontación: de la dominación y, al mismo tiempo, de la posibilidad para la emancipación. Marx ya dejaba ver claramente esta provocación:

[...] la consideración que hace Marx de la totalidad mundial del espacio social: 1) como sitio donde acontecen múltiples desplazamientos de contradicciones, cuyo sentido “neutralizante” mitiga, pero a la vez extiende las principales contradicciones de la acumulación; 2) como espacio en referencia al cual se mide finalmente la madurez histórica del sistema capitalista y, por ende, el grado de desarrollo de la totalidad de las fuerzas productivas (técnicas y pro-creativas); y 3) como lugar material, donde necesariamente se ponen en juego los límites objetivos que el capitalismo encuentra para continuarse desarrollando tecnológica y demográficamente, así como para continuar neutralizando sus propias contradicciones (Barreda, 1995:129)

Precisamente, en este carácter de posibilidad y límite para el desarrollo sistémico se advierte la naturaleza diferenciada de la producción espacial.

Viejas y nuevas facetas en la espacialidad capitalista

Las renovadas caras del proceso de producción del espacio, y específicamente del espacio económico, no responden única y unívocamente a la entrada en escena de unas nuevas zonas territoriales a las modalidades de organización del proceso de valorización y de producción. Esto es algo mucho más complejo, obedecen a las

readecuaciones en los usos, funciones, articulaciones y organizaciones en la división técnico económica del espacio que incluye viejas y nuevas zonas para la producción y la valorización.

En este sentido, no solo involucra los rasgos específicos que acompañan el ingreso de zonas que habían estado alejadas o parcialmente articuladas al proceso económico y social capitalista, sino que, y de manera especial, refiere los ajustes acontecidos en las zonas ya incorporadas a la división capitalista del trabajo. De suerte que las novedosas configuraciones de la espacialidad capitalista resultan de la compleja y conflictiva articulación entre las antiguas y las nuevas modalidades de organización sistémica del espacio.

Esta complejidad que acompaña la mutabilidad de la forma espacial, expresa el carácter social y en consecuencia conflictivo del proceso de producción del espacio. Éste no es un constructo neutral y ajeno, una materialidad abstracta que se transforma y empieza “desde cero” según las específicas necesidades del capital. Por el contrario, la geografía que hoy observamos, es la expresión de las contradicciones inscritas en el seno de la sociedad.

El territorio como fuerza productiva estratégica

Si pensamos el espacio y por ende el territorio, simplemente como el lugar para el emplazamiento y materialización del conjunto de las fuerzas productivas, dejamos de lado un componente del análisis mucho más amplio como es el que tiene que ver con su caracterización como fuerza productiva en sí. Es decir, más que un simple escenario para la territorialización de los procesos productivos, el territorio se erige como un sujeto mismo de la producción. Así, y siguiendo las lecturas que Barreda desarrolla de Marx se puede decir que,

[...] todo espacio (y por ende todo territorio), además de albergar objetos técnicos es, en cuanto tal, una fuerza productiva técnica en sí misma. Ello es así por cuanto el espacio, además de ser un objeto específico con cualidades propias es, en virtud de éstas, el peculiar objeto global donde acontece la síntesis de todos los demás objetos (recursos naturales, redes tecnológicas y fuerzas productivas pro-creativas). Por ello la abundancia o escasez de la medida territorial, la buena o mala posición espacial, la homogeneidad o heterogeneidad de los territorios, etc., son realidades que interfieren decisivamente en el uso de todos los objetos (Barreda, 1995:152-153).

Esta situación, deja entrever el carácter multidimensionalmente estratégico que poseen los territorios para el proceso de producción y valorización del capital. Pues no solamente nos refiere al lugar donde acontece materialmente el proceso, sino también a los recursos que posee y al escenario de síntesis de los objetos, relaciones y procesos. Y es precisamente este carácter el que los constituye en una fuerza productiva estratégica,

Esto significa que la forma espacial ha de pertenecer al conjunto complejo de lo que se denominan las fuerzas productivas o las condiciones técnicas de la producción, pero no en el sentido simplista de lugar de ubicación de las actividades productivas, sino en el más complejo y rico de participante activo en las condiciones materiales del proceso productivo, obviamente cambiante según las exigencias del proceso de valorización (Moncayo, 1990:25).

La forma espacial “en sí” hace parte entonces de la misma relación de producción. El Capital, según su forma histórica particular, y atendiendo a las específicas necesidades de acumulación y reproducción de la época, logra producir permanentemente un nuevo paisaje social, en donde, el saber del espacio asume de esta manera un valor de uso estratégico para los grupos dominantes ya que las estrategias espaciales y las opciones de política territorial les permiten construir salidas a sus crisis.

Y es precisamente esta centralidad, que cobra los cambios en la forma social del espacio, la que explica el carácter heterogéneo, jerárquico y diferencial en el orden territorial a través de la historia. En efecto, no es posible caracterizar y aproximarse bajo los mismos parámetros y lineamientos a todos los territorios. De acuerdo a las modalidades específicas de organización del proceso de valorización y en consecuencia a los ejes que definen la división territorial del trabajo en el nivel internacional, algunos territorios cobran más importancia que otros. Los que otrora fueran los territorios centrales para dinamizar la reproducción sistémica, hoy o bien comparten con nuevas zonas esa centralidad, o han sido desplazados por otros que por sus renovadas cualidades resultan más valiosos, o simplemente asumen unas funciones muy específicas en el ciclo de la producción-valorización.

Para el caso específico que nos ocupa, podemos decir que el reordenamiento espacial que se viene agenciando en las últimas décadas en América Latina, se constituye en una de las múltiples salidas que encuentra el régimen a la crisis de acumulación que acompañó al modo fordista de la producción y el consumo en la década de los setenta. Es un hecho que el modo como se encontraba ordenada la territorialidad bajo este esquema, se constituía en un obstáculo a luz de las renovadas modalidades de la valorización. Éstas requerían otros moldeamientos espaciales que se ajustaran a la reorganización productiva y de consumo impulsada entre otras cosas, por la revolución científico-técnica de la electrónica y la informática¹⁰.

Un elemento a destacar de esta redefinición espacial es el espectacular ingreso que se hace a los grandes ciclos del capital mundial de vastas áreas rurales de la periferia que hasta ahora habían estado escasa o parcialmente articulados al mismo. Zonas que por sus características geográficas y poblaciones no resultaban fundamentales y atractivas, pero que hoy transformados algunos referentes sistémicos, en especial los referidos a

¹⁰ Es preciso anotar que la articulación que se establece entre nuevos sistemas técnicos y transformaciones espaciales, no obedecen simplemente a los cambios en los modos de hacer sino y quizá más importantes en el modo del ser.

la centralidad y vitalidad que cobran ciertos recursos naturales para el sostenimiento del proyecto hegemónico imperial, cobran una centralidad inusitada. Ciertamente, la integración de esos territorios que históricamente habían permanecido en las orillas del esquema de desarrollo, se presenta hoy como una necesidad inaplazable.

A este respecto debemos decir que estos territorios requieren ser hoy articulados bajo el esquema del desarrollo del capital porque, por una parte, impulsan y sostienen la tendencia expansionista y el carácter universalizador del capital, y por la otra, ayudan a resolver la principal contradicción del capitalismo, a saber la caída tendencial de la tasas de ganancia, mediante la creación de nuevos mercados y la provisión de nuevos materiales estratégicos para el ciclo productivo.

[...] el capital, en su proceso de expansión geográfica y desplazamiento temporal que resuelve la crisis de sobre-acumulación a la que es proclive, crea necesariamente un paisaje físico a su propia imagen y semejanza en un momento, para destruirlo luego. Esta es la historia de la destrucción creativa (con todas sus consecuencias sociales y ambientales negativas) inscrita en la evolución del paisaje físico y social del capitalismo (Harvey, 2005:103).

La incorporación de territorios al ciclo mundial de la producción se ha apoyado, según Harvey, en un proceso de acumulación por desposesión –retomando la categoría marxiana de acumulación originaria–, que se explica por la incapacidad del sistema de acumular a través de la reproducción ampliada sobre una base sustentable. El capital requiere despojar a poblaciones enteras de territorios que hoy son estratégicos para sus requerimientos acumulativos¹¹; poblaciones que gracias a sus cuidados y tipos de relacionamiento con la tierra han permitido que estos contengan y preserven lo que hoy es estratégico para la producción. Un claro ejemplo lo hemos venido advirtiendo con los territorios ricos en biodiversidad.

Estos territorios que, al decir de la clase capitalista en el poder, son habitados por “salvajes”, por campesinos incapaces de impulsar una sostenibilidad económica y ambiental de los mismos; estas tierras agrestes, rudas, que presentan apenas algunos trazos del pincel del capital, requieren ser incorporadas y esculpidas bajo la nueva óptica de la acumulación. Una incorporación que regularmente arrasa y aniquila las especificidades históricas y los proyectos de vida de las comunidades que los soportan. Pues no estamos hablando simplemente de desplazamientos espaciales de población y reorganizaciones productivas. Aquí de lo que se trata es de profundas transformaciones en las relaciones sociales.

¹¹ El geopolítico sueco Rudolph Kjellen dijo que los estados vigorosos y vitales con espacio limitado obedecen al categórico imperativo político de expandir su espacio por medio de la colonización, la amalgama o la conquista. (...) Pero el uso del espacio a causa de sus recursos, ya se trate de tierra para la agricultura o de yacimientos para extraer minerales, es más importante que nunca. Y aún prevalece la noción de que las unidades políticas históricas son prisioneras de la geografía. Si no poseen recursos naturales deben encontrar medios para quitárselos a sus vecinos más afortunados. Robert Barnet, *Op. cit.* 1981.

En efecto, esta geografía que permanentemente se esculpe, expresa la heterogeneidad, violencia, superposición, tensiones, encuentros y desencuentros entre proyectos territoriales que se construyen a partir de matrices de racionalidad distintas. Territorialidades que como dice Porto Gonçalves están instituidas por procesos y sujetos que algunas veces convergen, pero la mayoría de las veces divergen en sus proyectos culturales y de vida.

Se pone en evidencia, de esta manera, que las transformaciones espaciales no sugieren simples cambios en el paisaje geográfico, sino que por el contrario involucran en esencia la dinámica de la explotación capitalista. Estas geografías que se van diseñando, reproducen las disparidades y desigualdades que soporta el esquema centro-periferia que sostiene la división internacional del trabajo. La configuración de una nueva espacialidad capitalista durante las tres últimas décadas del siglo XX, para el caso específicamente latinoamericano, recrean muy bien estas tendencias.

RECURSOS NATURALES ESTRATÉGICOS Y REORDENAMIENTO DE LA ESPACIALIDAD LATINOAMERICANA

Durante las últimas décadas del siglo XX se vivió un proceso de transformaciones globales del capitalismo mundial y de las democracias occidentales que marcaban el inicio de un nuevo momento histórico: el triunfo económico, político, social y cultural del neoliberalismo. El neoliberalismo lograba erigirse en un nuevo orden y una nueva organización de las prácticas sociales y como la doctrina capaz de formular las recetas económicas y morales para salir de la crisis sistémica que había hecho eclosión finalizando la década de los sesenta.

Entre las múltiples respuestas que bajo el esquema neoliberal de desarrollo se dieron a la crisis, la reestructuración espacial cobró una importancia manifiesta. En efecto, la geografía jugó un papel central en el proceso de resolución de la crisis sistémica, desvelando de esta manera la existencia de un arreglo espacial a los problemas del capital.

La centralidad que adquiere el espacio y el territorio en los procesos de resolución –pero de igual manera formación– de la crisis, obedece como lo hemos venido afirmando al carácter estratégico que éstos asumen. Esto debido a que contienen los elementos básicos que garantizan la reproducción material de la estructura fundamental del aparato productivo y la reproducción de la fuerza de trabajo (Ceceña y Barreda, 1995: 27-28). Y es esta centralidad para el sostenimiento del proceso de la producción, la que explica las modalidades bajo las cuales el territorio se articula orgánica e históricamente a las dinámicas de valorización del capital.

Y es, precisamente en el marco de estas transformaciones en la geografía del desarrollo capitalista, que el territorio latinoamericano cobra una importancia estratégica. En efecto, la renovada importancia de ciertos recursos naturales para el proceso de valorización, así como de las posiciones geográficas para garantizar el control geopolítico no solo del continente sino del mundo, re-significa la importancia que tiene el territorio latinoamericano para sostener el proyecto hegemónico imperial. Esto se expresa y

manifiesta en la orientación de la política exterior norteamericana hacia el subcontinente. No es extraño y mucho menos casual, el impulso que desde el imperio se le ha otorgado al desarrollo de los mega-proyectos infraestructurales, a los tratados de libre comercio, a la implantación de bases militares norteamericanas a lo largo del territorio, al impulso de políticas de protección de la biodiversidad y los recursos hídricos. Todas y cada una de estas políticas tienen un sentido: garantizar el acceso de los Estados Unidos a los recursos de las naciones del Sur. Hoy, el control de los escasos recursos se erige como la nueva base del poder político.

Esta apropiación territorial por parte de los Estados Unidos, a través de la triada que sustenta al hegemon: ejecutivo, empresas transnacionales y Departamento de Defensa, ha generado en los últimos años una profunda tensión de territorialidades entre proyectos sociales; son matrices racionales a todas luces divergentes. Por una parte, la territorialidad de la explotación que orienta el capital y se expresa a través de las empresas transnacionales, el capital financiero, entre otros y por la otra, la territorialidad de los explotados, que se materializa en los campesinos, los indígenas, los labriegos, los “sin tierra”.

PLANOS DE LA APROPIACIÓN TERRITORIAL

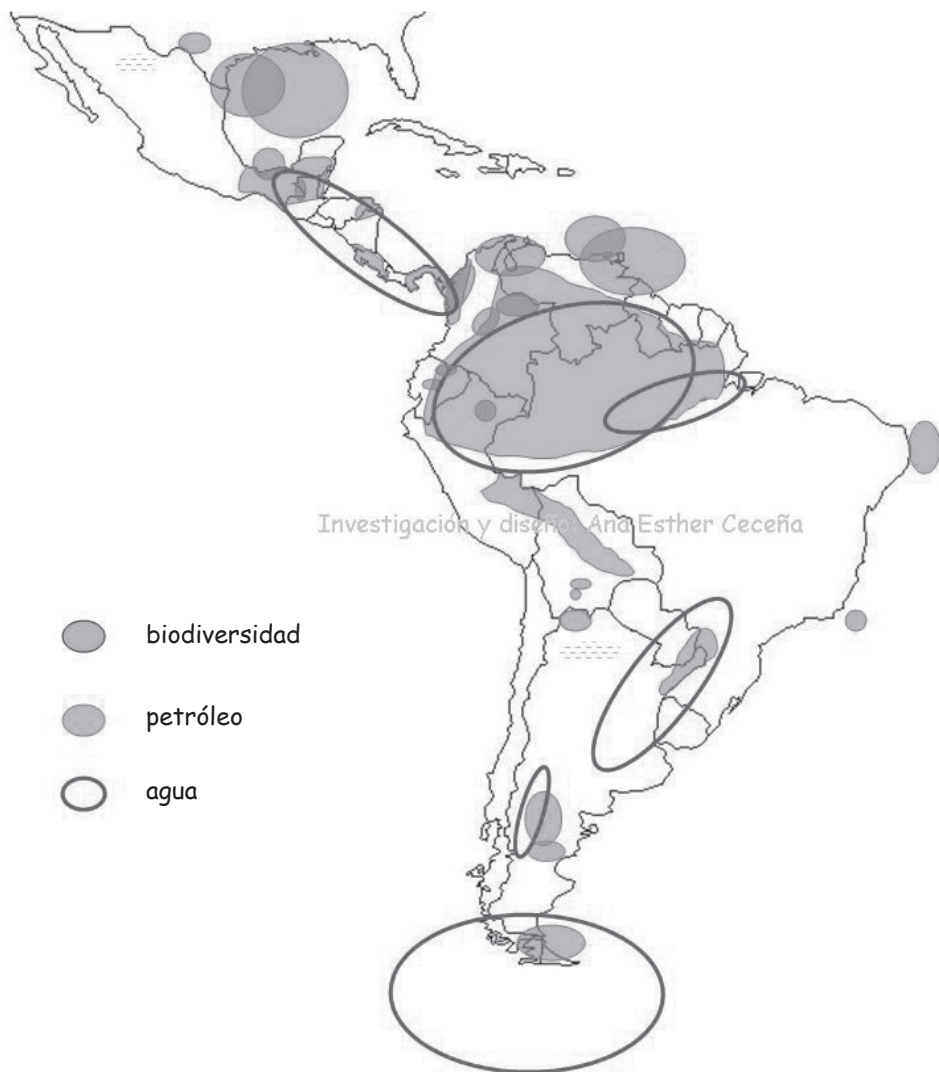
En las dos últimas décadas, el hegemon imperante ha impulsado una reorganización espacial en la América Latina con el propósito de asegurar el acceso y el control de recursos naturales, que bajo los actuales referentes de la valorización son estratégicos para el proceso de producción y reproducción global del capital. Este proceso de reorganización del espacio y el territorio se ha apoyado en dispositivos de lo más diversos órdenes, que van desde la militarización de regiones ricas en fuentes energéticas e hídricas, hasta el despliegue de campañas humanitarias y ambientales en las zonas más biodiversas del continente. El siguiente mapa visibiliza la extensa área de riqueza natural estratégica que hoy los Estados Unidos disputa a las naciones latinoamericanas,

Y es que, precisamente como lo señala Ceceña (2003) siguiendo a Cohen, la ocupación del territorio, el acceso incondicional a los mercados decisivos, a los suministros de energía y a los recursos estratégicos se ubica como uno de los elementos centrales de definición de la capacidad hegemónica de Estados Unidos. Por tal razón, es que hoy el control de los recursos del subcontinente se convierte en un asunto vital de la geopolítica mundial.

En efecto, la importancia que tiene la riqueza humana y natural de nuestra América Latina para la reproducción y sobrevivencia del sistema, ha impulsado el despliegue de una serie de políticas económicas que se expresan en los programas de reforma estructural y tratados de libre comercio entre otros, propios del ideario neoliberal, y medidas de intervención u ocupación militar que están diseñadas para asegurar el acceso a las riquezas del sur. Redefiniendo de esta manera los esquemas coloniales e imperiales que han acompañado la historia de la región de los últimos siglos, así como reproduciendo las dinámicas del desarrollo desigual y la dependencia.

MAPA No. 1 RECURSOS NATURALES ESTRATÉGICOS

Áreas de riqueza natural estratégica



Fuente: Ana Esther Ceceña (2003), *América Latina en la geopolítica del poder*.

Pese a la multiplicidad de mecanismos y modalidades a través de los cuales la clase en el poder busca asegurar su control sobre los recursos estratégicos de la periferia, en el discurso formal se logran identificar dos planos que han operado como ejes rectores en la definición contemporánea del proceso de ordenamiento territorial, a saber el económico y el ambiental. En efecto, amparados en las narrativas del desarrollo sostenible que vinculan y articulan orgánicamente el crecimiento económico y la sostenibilidad ambiental, los organismos supranacionales como la ONU, el BM, el BID y la CEPAL, han impulsado agendas y medidas de política en el territorio latinoamericano que definen los derroteros que habrán de seguir los gobiernos a la hora de definir sus rutas y proyecciones territoriales. Así, al decir de estas entidades, una adecuada planeación del territorio permitirá tanto disfrutar de los beneficios económicos que los recursos contenidos en él generan, como garantizar su sostenibilidad ambiental. Entremos pues al estudio de estos planos.

El primer plano de la estrategia, *el económico*, define la manera como la mercantilización de la naturaleza se constituye en un eje fundamental para la generación de ingresos en las economías latinoamericanas. Es más, al decir de estos organismos, atendiendo a las actuales condiciones de la división territorial del trabajo a nivel mundial, y amparados en las numerosas ventajas naturales que posee el territorio latinoamericano, las economías nacionales del subcontinente deben orientarse a la especialización productiva sustentada en las materias primas, es decir a la consolidación de regímenes agro-exportadores que sustenten de manera central su proceso económico en la explotación de los recursos naturales, relegando a un segundo plano estrategias económicas sustentadas en el desarrollo y la diversificación industrial. La siguiente tabla recoge las principales dimensiones en que pueden incorporarse los recursos naturales al ciclo económico mundial.

Las múltiples dimensiones que pueden operar a través de la comercialización de los recursos naturales, devela la importancia estratégica que estos tienen para el proceso económico bajo los actuales referentes de la valorización. Por tal razón, no es gratuito que desde hace varios años se esté adelantando en la región, a manos de los organismos supranacionales, un amplio inventario de los recursos naturales con los que contamos.

Esto no sugiere que bajo las condiciones de la valorización de la fase anterior del sistema estos recursos naturales no fueran centrales, lo que desvela es que en el escenario contemporáneo emergen unas modalidades diferentes de explotación y apropiación que posibilitan un uso más extensivo e intensivo de ciertos recursos naturales. Lo cual también define de paso, la entrada de nuevos sectores económicos al proceso de explotación de la riqueza natural. El caso de la biodiversidad ejemplifica muy bien esta cuestión.

TABLA No. 1
USOS ECONÓMICOS DEL TERRITORIO

Eje	Dimensión	Componentes específicos	Sector económico	Requerimientos jurídico-políticos de ordenamiento territorial
Usos económicos del territorio	Infraestructura	Proyectos infraestructurales IIRSA, Plan Puebla Panamá	Comercial, transporte. Todos los beneficiados con el transporte de las mercancías	*Programas de ampliación de corredores viales
	Productiva	Biodiversidad	Empresas químicas y farmacéuticas; negocios agrícolas	*Acceso a recursos genéticos *Obtendores vegetales
		Recursos energéticos	Industria automotriz, parque industrial en general	*Fauna silvestre *Leyes energéticas
		Agro-combustibles	Industria automotriz, otros sectores industriales	*Acceso a recursos hídricos e hidrobiológicos
		Recursos hídricos	Negocios agrícolas, transporte, comercial	*Usos flora medicinal, entre otros
	Tecnológica	Bioteología	Sector tecnológico, ciencia e investigación	*Regulación bioteología
		Tecnologías limpias	Sector tecnológico, ciencia e investigación	*Procesos innovación tecnológica, entre otros
	Servicios ambientales	Ecoturismo	Sector turístico	*Protección del paisaje
		Reservas ambientales	Empresas papel, diversos grupos sector industrial	*Régimen de aprovechamiento forestal
		Secuestro y almacenamiento de carbono	Empresas energéticas y parque industrial en general	*Desarrollo territorial *Licencias ambientales y áreas protegidas
		Protección de la biodiv. y cuencas hidrográficas	Empresas químicas, laboratorios y centros de investigación	*Sistema parques naturales *Régimen turismo, entre otros
	Financiera	Liberalización comercial	Todos sectores productivos, expresado empresas transnacionales	*Tratados libre comercio *Fondos financieros forestales
		Préstamos proyectos amb.	Banca internacional privada e instituciones financieras	*Bonos intercambio de deuda externa, entre otros

El otro componente en esta estrategia territorial, es el que tiene que ver con los usos *ambientales* del territorio, el cual aunque tiene ciertas bondades en términos de restauración, preservación y conservación no logra avanzar en la consolidación de una sustentabilidad planetaria fundada en la diversidad ecológica y cultural; por el contrario termina posibilitando el despliegue de algunos programas de comercialización de los recursos naturales.

La forma más clara como las agencias internacionales se han involucrado en la dimensión ambiental para abordar la planeación del territorio ha sido a través de los créditos para el sector de los recursos naturales, biodiversidad, manejo de cuencas hídricas. Desde mediados de la década de los noventa se ha asistido a un crecimiento en los recursos destinados a estos fines, para el año 2002 ya tan solo el Banco Interamericano de desarrollo destinaba alrededor de 400 millones de dólares que se distribuían en seis categorías: desarrollo sostenible y conservación de recursos naturales (44% del total), gestión del medio ambiente urbano (37%), gestión de recursos costeros (8%), mitigación de desastres naturales (7%), turismo sostenible (3%) e instituciones y políticas de medio ambiente e instrumentos de gestión (1%).

Tenemos entonces que la estrategia de ordenamiento territorial impulsada por los organismos supranacionales, más que propender por el desarrollo de unas prácticas que persigan la sostenibilidad ambiental en el territorio latinoamericano, lo que buscan es generar unas nuevas formas de intervención y apropiación sobre los recursos naturales que hoy se constituyen en asunto de seguridad nacional para el proyecto imperialista norteamericano.

Esquemas de apropiación del agua pueden ser identificados en el cono sur, vinculados a programas como el IIRSA, con múltiples proyectos hídricos afluentes de ríos Prata, Paraná, Paraguay, Guaporé, Amazonas, Putumayo, con cerca 25% de reserva de agua dulce del mundo. Prácticas de apropiación por despojo, a manos de elites regionales articuladas con empresas trasnacionales de alimentos e insumos químicos para el desarrollo de mega-proyectos de agro-combustibles se muestran como una realidad dramática en vastas regiones de Colombia y Brasil, por ejemplo. La apropiación de bosques y recursos biodiversos a través de prácticas de intercambio científico o en el peor de los casos de biopiratería, también reflejan el saqueo del que está siendo objeto nuestra América. De igual manera, la instalación de bases militares a lo largo del territorio continental, en especial en aquellas zonas ricas en hidrocarburos, ejemplifican claramente los esquemas de reorganización-reapropiación del que está siendo objeto el territorio.

TABLA No. 2
USOS AMBIENTALES DEL TERRITORIO

Eje	Dimensión	Componentes específicos	Sector Productivo o social beneficiado	Requerimientos jurídico-políticos de ordenamiento territorial
Usos ambientales del territorio	Restauración, protección y conservación	Cambio climático	Empresas forestación,	*Aire y emisiones atmosféricas *Regulación capa de ozono *Zonas forestales protectoras y bosques interés *Humedales *Uso eficiente del agua *Licencias ambientales, entre otros
		Calentamiento global	Negocios agrícolas, Industria papelera, caucho, sector productivo en general así como pobladores zonas específicas	
		Descertificación		
		Pérdida de material genético y otros recursos biológicos		
		Problemas de aire		
		Contaminación de recursos hídricos		
		Deforestación		
	Ordenamiento ecológico del territorio	Áreas protegidas	Sector turístico y hotelero, laboratorios farmacéuticos, poblaciones indígenas	*Lineamientos sistema ambiental *Reglamentos de ordenación del territorio *Consultas a comunidades étnicas *Tasas usos del agua, entre otros
		Protección biodiversidad		
		Protección recursos hídricos, marítimos y costeros		
Desarrollo humano	Agua potable	Empresas servicios agua, población en general	*Gestión integral de residuos sólidos * Códigos sanitarios de salud *Desechos peligrosos *Control alimentos	
	Manejo y generación de residuos	Empresas servicios aseo		
	Seguridad alimentaria	Sector alimentos, población en general		

Fuente: Elaboración propia para esta investigación.

Además de las profundas implicaciones ambientales que tiene la propuesta de ordenamiento territorial diseñada para la América Latina, los efectos negativos son múltiples para el desarrollo social, la conservación cultural, la estabilidad política y el crecimiento económico. En efecto, una estrategia sustentada en el saqueo de recursos naturales, en la especialización agro-mono-productiva, necesariamente va en contra de procesos sociales y culturales que sustentan su relación con la naturaleza y el territorio bajo matrices racionales distintas a la capitalista.

El saqueo de los recursos materiales y energéticos que se encuentran en los países dominados del Sur y del Este se ha institucionalizado a través del impulso a las exportaciones por la vía de los Planes de Ajuste Estructural, lo cual ha producido un regreso a las economías primarias tradicionales en muchos países del mundo. Eso explica que el culto a las exportaciones y al comercio exterior haya adquirido tanta legitimidad política y justificación teórica (reviviendo el mito de las “ventajas comparativas”) y se haya convertido en parte del imaginario político y económico de las clases dominantes de los países periféricos, deseosas de regalar en forma rápida todos los recursos naturales con que cuente el territorio de un país, en aras de ser competitivos en el mercado mundial. Esta ideología exportadora –que cuenta como sus principales exponentes al Banco Mundial, al Fondo Monetario Internacional y a la Organización Mundial de Comercio– es justificatoria del saqueo de materias primas y recursos naturales y oculta conscientemente los impactos ambientales que eso produce o, lo que es todavía peor, pretendiendo que eso beneficia los ecosistemas al dejarlos bajo la regulación del capital privado para capitalizar la naturaleza a su antojo, lo que finalmente nos beneficiará a todos. Este cinismo se encuentra detrás del discurso “verde” de todos aquellos interesados en llevarse hasta el último pedazo de selva virgen que pueda quedar en algún lugar del mundo, dejando a su paso miseria y desolación (Vega, 2008:476).

Esta realidad ha generado una profunda tensión de territorialidades en el subcontinente Latinoamericano; la territorialización de los explotados se levanta y se resiste al paisaje diseñado desde la dominación. Los nuevos movimientos sociales emergen con más fuerza reclamando el derecho al territorio, es una lucha por la reapropiación de su naturaleza, por la afirmación de su cultura y por la construcción de un proyecto propio de sustentabilidad. Así, desde la otredad del capital, se promueve una forma diferente de ver, percibir, usar y apropiar el espacio, es un espacio-temporalidad distinta a la del capital, es la del indígena, la del campesino, la del labriego, la del seringueiro. Es un territorio que se levanta contra la racionalidad del Capital, es la tierra hecha vida en un equilibrio constante con las necesidades del hombre, son unas nuevas prácticas, es un vivir el territorio desde la naturaleza pero también desde la cultura.

ALGUNAS NOTAS CONCLUYENTES

Hemos analizado las transformaciones en la geografía histórica de la acumulación, a la luz de las estrategias desplegadas por la clase capitalista en el poder para resolver la crisis que agobia al sistema desde la década de los setenta del siglo XX. De estas

primeras aproximaciones se desprende que, efectivamente, existe un arreglo espacial a los problemas del capital. Es decir, que los procesos de espacialización y territorialización que se vienen desarrollando en las últimas décadas, han permitido encontrar salidas, aunque parciales, a los problemas de acumulación y dominación por los que atravesaba el sistema.

Sin embargo, pese a la posibilidad que ofrece la dimensión espacial para ayudar a resolver las crisis, al mismo tiempo se evidencia que ésta se constituye en límite al desarrollo sistémico. Esto es, el espacio actúa simultáneamente como límite y posibilidad para la explotación y acumulación capitalistas, pues aunque genera y permite la incorporación de nuevos territorios a la lógica del valor, a su vez va perfilando el límite objetivo para que el capitalismo se desarrolle tecnológica y demográficamente, así como para continuar neutralizando sus contradicciones (Barreda, 1995). La escala planetaria que ha alcanzado el capitalismo en el escenario contemporáneo desvela no sólo el nivel de madurez histórica que ha alcanzado el sistema, sino que también exhibe las condiciones de caducidad del mismo.

Siguiendo este razonamiento, podemos decir que el proceso de espacialización que se viene desarrollando en buena parte del territorio latinoamericano en las dos últimas décadas del siglo XX y en la primera del presente siglo recrea un poco esta situación.

En efecto, del estudio que hemos realizado se desprende que las nuevas lógicas bajo las cuales se define el papel de la región en la división internacional del trabajo debe leerse necesariamente en respuesta a las necesidades acumulativas del régimen de incorporar nuevos territorios a la lógica del valor, bien sea para generar escenarios de acumulación que ayuden a contener la caída de la tasa de ganancia o para garantizar la provisión de recursos naturales estratégicos para el ciclo de la producción.

En este contexto es posible afirmar que las condiciones presentes en el territorio latinoamericano lo configuran como una fuerza productiva estratégica para las necesidades acumulativas y reproductivas del régimen en la actualidad. En efecto, sus riquezas hídricas, energéticas, eco-sistémicas, así como su posición geográfica, resultan sumamente importantes para ayudar al sostenimiento del proyecto hegemónico imperial liderado por los Estados Unidos.

Como resultado de esta incorporación y definición de unas nuevas dinámicas de la espacialización capitalista en la región, se han generado unos impactos bastante significativos en la configuración del sistema económico regional. Aquí nos interesa destacar dos en particular. Uno inicial, referido a la profundización de los rasgos rentísticos y especulativos, que encuentran su explicación en la centralidad que cobra la explotación primaria de la tierra para el proceso económico. Recordemos que los ejes que hemos destacado para la incorporación de ciertos territorios de la región a los grandes ciclos del capital mundial son el petróleo, los agro-combustibles, el desarrollo de mega-proyectos infraestructurales y la coca. Y un segundo impacto, relacionado orgánicamente con el primero, es el que tiene que ver con la configuración de un capitalismo mafioso y criminal en la zona, producto de la articulación que se presenta entre las formas legales e ilegales de la acumulación.

También, llama la atención de manera especial el carácter de despojo y violencia que ha asumido este proceso. La definición de la esta nueva espacialidad capitalista en la región se ha apoyado en el uso de dispositivos de militarización y para-militarización que buscan garantizar a sangre y fuego el control de un territorio que hoy se define como geopolítica y geo-económicamente estratégico desde el propio corazón del imperio.

Sin embargo, pese al carácter dramático y violento que ha acompañado este proceso de definición de una nueva geografía productiva en el territorio latinoamericano, es necesario señalar que en este adverso escenario se levantan las voces de las poblaciones que viven, sienten y sufren los impactos de estas reorganizaciones espacio-territoriales. Asistimos a procesos de organización y movilización en defensa de proyectos de territorialidad que transitan por caminos distintos a los recorridos por este violento sistema. Por más esfuerzos que desarrolla la clase en el poder por establecer un único orden de lo espacial, al final siempre el territorio se nos presenta en su complejidad y en su esquizofrenia.

Es decir, aunque por la fuerza con que la dominación ocupa el territorio, éste debe expresar, acoger y beneficiar los vectores de la racionalidad dominante, al mismo tiempo que, y desde los espacios de la subalternidad, posibilita e impulsa la emergencia de otras formas de vida. Esto es el territorio, no es solo la expresión del interés del capital, también es el espacio de disputa de la resistencia. El territorio no es solo recurso. El territorio es abrigo, es espacio de vida, de posibilidad, de asentamiento de solidaridades contra hegemónicas.

Y es precisamente por ese carácter de disputa de lo territorial, que hoy resulta una necesidad inaplazable la movilización de un pensamiento crítico, capaz de generar el despliegue de un proceso de reorganización de lo espacial que realmente logre incluir las diversas trayectorias y propuestas territoriales. Es decir, la construcción de un espacio social realmente incluyente, igualitario y emancipador.

BIBLIOGRAFÍA

- AGLIETTA, Michel. *Regulación y crisis del capitalismo*, Siglo XXI, México, 1999.
- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO. *Informe anual sobre el medio ambiente y los recursos naturales*. Divisiones de Medio Ambiente y Recursos Naturales. Washington, D.C., 2002.
- BARREDA, Andrés. “El espacio geográfico como fuerza productiva estratégica en *El Capital de Marx*”, en: Ana Esther Ceceña (coordinadora), *La internacionalización del capital y sus fronteras tecnológicas*. El Caballito, México, 1995.
- BARTRA, Armando. *El hombre de hierro. Los límites sociales y naturales del capital*, Editorial Itaca, México, 2008.
- CECEÑA Ana Esther y Andrés Barreda. “La producción estratégica como sustento de la hegemonía mundial. Aproximación metodológica”, en: Ana Esther Ceceña y Andrés Barreda (coordinadores), *Producción estratégica y hegemonía mundial*, Siglo XXI Ed., México, 1995.

- CECEÑA, Ana Esther. “América Latina en la geopolítica del poder”, en: *Alternativas Sud: Les dessous de l’ALCA*, vol. x, nº 1 (París: CETRI-L’Harmattan), 2003, pp. 35-54, en: http://www.geopolitica.ws/media_files/download/geopolitica11.pdf
- ————. “Proceso de Automatización y Creación de los Equivalentes Generales Tecnológicos”, en: Ana Esther Ceceña (coordinadora), *La tecnología como instrumento de poder*, IIEC, Gapa, Caballito, México, 1998.
- CORIAT, Benjamín. *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*, Siglo XXI, Madrid, 1994.
- DOS SANTOS, Theotonio. *Imperialismo y dependencia*, Era, México, 1978.
- FRÖBEL, Folker, Jürgen Heinrichs y Otto Kreye. *La nueva división internacional del trabajo. Paro estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo*, Siglo XXI, Madrid, 1980.
- HARVEY, David. “¿Estamos realmente ante el fin del neoliberalismo? La crisis y la consolidación del poder de las clases dominantes”, en: Estrada Jairo (compilador), *Crisis Capitalista. Economía, política y movimiento*, Ediciones Espacio Crítico, Bogotá, 2009.
- HARVEY, David. *El nuevo imperialismo*, Ed. Akal, Madrid, 2007.
- León EFRAÍN y Octavio ROSAS LANDA. “Geopolítica crítica de la civilización petrolera. Una mirada desde América Latina”, en: *Sostenible No. 8. Cátedra UNESCO de Sostenibilidad y Desarrollo*. UPC. Barcelona, 2006.
- LUNAR, R. y MARTÍNEZ FRÍAS, J, “Minerales de nuestro siglo. El Coltán, un mineral estratégico”. *El País, Futuro*, 26 de septiembre de 2007, en: <http://tierra.rediris.es/coltán/>
- MARINI, Ruy Mauro. *Dialéctica de la dependencia*, Era, México, 1973.
- MARX, Karl. *El Capital: crítica de la economía política*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- MONCAYO, Víctor. *Estado y Espacialidad. Formas y reformas*, Universidad Nacional de Colombia, Ed. UNAL, Bogotá, 1990.
- OSORIO, Jaime. *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2004.
- PORTO GONCALVEZ, Walter. *Geo-graftas. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*, Siglo XXI, México, 2001.
- SANTOS, Milton. *A natureza do espaço*, USP, São Paulo, 2008, p. 63.
- SANTOS, Milton. *Economía Espacial*, Ed. USP, Sao Paulo, 2003.
- VEGA, Renán. *Crisis de la civilización capitalista: mucho más que una breve coyuntura económica*.
- WALLERSTEIN, Immanuel. “La reestructuración capitalista y el sistema-mundo”, en: *Conferencia magistral en el XXº Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, México, 2 al 6 de octubre de 1995. Consultado en: www.uruguaypiensa.org.uy
- WALLERSTEIN, Immanuel (et. al). *Dinámica de la crisis global*, S. XXI, México, 1983.